

RODRIGO VALDÉS, MINISTRO DE HACIENDA:

“Mi labor no es meter al cajón algunos de los cambios que estamos haciendo, sino hacerlos de la mejor manera posible”

En una semana marcada por una nueva baja en las proyecciones del Banco Central y por la salida del ministro Jorge Burgos de la cartera del Interior, el titular de Hacienda afirma que el punto más bajo de crecimiento parece haber quedado atrás. • LINA CASTAÑEDA



ALEX CHIRIBI

La semana partió con malas noticias económicas. El Banco Central bajó su proyección de crecimiento para este año, anticipó una nueva caída en la inversión y un aumento del desempleo. Luego, el anuncio de una reforma constitucional para salvar la reforma laboral generó una polémica, que aún no había terminado cuando se conoció la renuncia del jefe de gabinete, Jorge Burgos, a la cartera del Interior. Inmediatamente, la mirada se volcó sobre el ministro de Hacienda, Rodrigo Valdés. Mal que mal, ambos asumieron sus respectivas carteras al mismo tiempo y se les sindicó como la dupla que imprimiría un sello de moderación a las reformas y a la vez que ayudaría a restablecer confianzas. Al poco andar, eso sí, Rodrigo Valdés se desmarcó de la idea de una dupla y acuñó la del equipo, el gabinete en pleno y en el área china, el de los ministros políticos (Hacienda, Interior, el secretario general de la Presidencia y el vocero), al que se acaba de integrar Mario Fernández.

Lo que se viene no se ve fácil. Reforma laboral y educacional, cambios a la Constitución, la capitalización de Codelco y la salvación de TVN, la caída del cobre, y todo manteniendo la disciplina fiscal, son parte de la tarea por delante que tiene este economista de la Universidad de Chile y del MIT.

—¿Cómo lo enfrentará? Con disciplina, repetirá varias veces en esta entrevista que da acompañado por su asesora de prensa.

—¿Cómo se enteró de la renuncia del ex ministro Burgos y qué piensa de su decisión? ¿Le sorprendió?

—“El ministro me llamó antes de que se hiciera público y me contó su decisión, conversada con la Presidenta, de dar un paso al lado. La verdad es que lo lamenté, porque como jefe de gabinete, él fue un apoyo político muy importante para mi gestión. Es una persona de Estado que se entregó por entero para que nuestra coalición funcionara lo mejor posible y creyó, además, que a nivel personal nos llevamos muy bien”.

—¿Cómo se mejora la confianza, especialmente de los inversionistas, en un

escenario donde renuncia el jefe de gabinete y ha habido vacilaciones en torno a la reforma laboral?

—“Con mucha disciplina. Aquí necesitamos disciplina fiscal, que yo creo que nace por una necesidad. Necesitamos disciplina política, en la que todos tenemos que poner de nuestra parte, incluso los partidos, los ministros. Y disciplina desde el punto de vista empresarial también. Tenemos que tener una disciplina conceptual, tratar de entender lo que nos está pasando, de ver los avances cuando no hay avances y discutir sobre las cosas que haya que discutir”.

—“Entiendo, por ejemplo, que en el tema laboral todavía queda un proceso que cerrar, pero el ámbito de incertezas que existe hoy en día es mucho menor que el que había hace seis meses, en el ámbito laboral específicamente. En el tema constituyente, ciertamente antes que la Presidenta decidiera cómo era el proceso, había más incertezas. Hoy día es muy claro que hay un proceso que va a través del Congreso, que requiere dos tercios, por lo tanto, del concurso de la oposición para hacer un cambio constitucional que le dé viabilidad al proceso”.

—“El tema tributario lo cerramos. No he escuchado a nadie que diga que ese sistema no funciona, no tiene incentivos al ahorro. Ciertamente, hay gente a la que le gustaría que la carga tributaria fuera menor, y esa es una discusión muy válida, pero es un ámbito de discusión distinto a lo que teníamos hace un año”.

—Un “valdesista”—como se definió el ex ministro Manuel Marfán— dijo esta semana que en la interna del Gobierno, a usted “no se le escucha en forma correcta” y que “no ha tenido capacidad de empular una mayor lógica económica en las reformas estructurales”. ¿Se siente escuchado?

—“Yo me siento escuchado, siento que tengo una influencia grande gracias a que la Presidenta me ha dado ese espacio. (Lo muestra). El hecho de que estamos hablando de economía, que el 21 de mayo ponga a la economía en el centro, que ponga la disciplina fiscal como un elemento central en la estrategia de consolidación, el hecho de que vayamos mejorando todas las reformas estructurales”.

—“Puedo entender que alguien esté en desacuerdo con hacer una reforma tributaria, pero lo que no puedo entender es que piensen que haber hecho una simplificación de un proyecto que tenía

básicamente la misma extensión que el proyecto original, no sea haber mejorado una de las reformas estructurales”.

—“El que hayamos tomado más de un año en la tramitación de la reforma laboral, con los múltiples cambios que hicimos con la ministra Rincón, de nuevo trabajando en equipo, que pensamos equilibrar y mejorar en el proyecto, es otra prueba de eso. Entiendo a alguien que pueda decir que no quiere la reforma laboral, pero mi labor —como dije desde el comienzo— no es meter al cajón algunos de los cambios que estamos haciendo, sino que hacerlos de la mejor manera posible y compatible con una economía que funciona bien”.

—“La política no es una montonera discutiendo”

—¿Usted está alineado con las políticas de Gobierno o tiene opiniones divergentes?

—“Nosotros tenemos que tener disciplina y tenemos discusiones a fondo en muchos temas, pero hay que tomar decisiones, y cuando se toman, es entre todos. La política no es una montonera discutiendo, hay espacios de discusión, espacios de convencimiento. Créame que discutimos muchas cosas intensamente, pero al mismo tiempo tenemos que tener un sentido de compactación y unidad que es clave para que las cosas resalten”.

—¿Lo han convencido más de lo que usted ha convencido, o todo lo contrario?

—“Depende del tema y de la calidad de los argumentos de cada uno. Uno mismo tiene dudas respecto de algunos temas y, por lo tanto, está más abierto a cambiar de opinión”.

—¿Y en la reforma laboral?

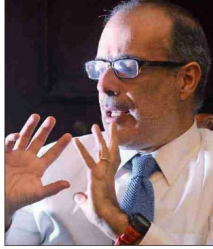
—“En las cosas en que tengo pocas dudas, pienso que he convencido a otros”.

—¿Cuántos recursos tendrá la reforma educacional?

—“Ya hemos gastado una cantidad significativa de recursos. Tenemos estimado que estamos gastando más de 1,5 puntos del PIB comprometido para los próximos años en la reforma educacional en sus distintos componentes. Están los jardines infantiles que requieren tierra, tenemos todo el tema de desmunicipalización que se está discutiendo hoy día con la nueva educación pública, el fin de la selección y del copago, la carrera docente, y tenemos por ingresar el proyecto de educación superior, que va a tener su informe financiero que se va a

CRECIMIENTO:
“Sin desmerecer todos los temas internos, estamos navegando por un cuadro internacional que ha sido complejo”.

SALIDA DE BURGOS:
“Lo lamenté, porque como jefe de gabinete, él fue un apoyo político muy importante para mi gestión. Es una persona de Estado que se entregó por entero para que nuestra coalición funcionara lo mejor posible”.



añadicionar a esto. Hicimos una reforma tributaria para recaudar 3 puntos del PIB, y ella va haciendo los aportes que se suponía a los ingresos del fisco”.

—¿Pese a la merma en la recaudación asociada al bajo crecimiento económico?

—“Ciertamente, el crecimiento es clave; pero en general, los costos asociados a los servicios van creciendo con el PIB; entonces, los salarios de los profesores crecen con el PIB en el largo plazo. A lo que voy es que el crecimiento *per se* ayuda a financiar estas cosas, pero no es suficiente. Y si el crecimiento es más bajo, yo esperaré que los costos de los servicios educacionales también crecerán de manera más lenta”.

—“Lo que sí nos ha afectado las cuentas, y por eso el ajuste gradual y la disciplina, es la disminución del precio del cobre de largo plazo, porque es un ingreso permanente que nos está bajando”.

—“El crecimiento ha sido más bajo de lo esperado, pero el punto más bajo me parece que está ya atrás”.

—¿Cómo explicar que con una caída en la inversión privada, también se desacelere la inversión pública?

—“He escuchado mucha discusión en el mundo de que la política fiscal debería ser fuertemente expansiva, dado el estado del ciclo. En eso me gustaría decir que la política fiscal en Chile está acompañando al ciclo económico”.

Rodrigo Valdés agrega que gracias a que el país ha adoptado una política fiscal estructural de largo plazo, hoy le es posible adecuarse para enfrentar el ciclo. Con la misma claridad, agrega que un país desarrollado, que tiene baja deuda y una tasa de interés negativa, tiene mayor espacio para una expansión del gasto fiscal. Distinto es el caso de una economía como la chilena, que ya tiene un déficit grande, que su deuda está aumentando y tasas de interés significativamente sobre cero, para la cual indisciplina en ese ámbito tendría consecuencias respecto de la confianza de los inversionistas y de las clasificadores de riesgo. “Tarde o temprano esto se manifestaría en tasas de interés de largo plazo más altas que terminarian por deshacer todo el efecto que por buenas intenciones se tuvo al comienzo”, precisa.

—La cifra del Imacec de abril de 0,7%

Capitalización de TVN: “No está dentro del Presupuesto, no compete dentro de la regla fiscal con otras necesidades de gasto”

—¿Cómo explica que tras un ajuste en el gasto fiscal de US\$ 540 millones se aleguen cerca de US\$ 100 millones a la capitalización de TVN?

—“Hay cosas que hace el fisco con los fondos de todos, que no son gastos. Entiendo que es muy difícil para una persona pensar que una capitalización de TVN no es lo mismo que construir un hospital y supongo que es más fácil de entender si nosotros capitalizáramos Codelco, porque va a hacer una inversión minera importante. Eso no compete con el Presupuesto, porque es una inversión de las platas o ahorros que ha hecho Chile. Y por lo tanto, son aportes de capital a una empresa pública que debiese tener utilidades y no está dentro del Presupuesto, no compete dentro de la regla fiscal con otras necesidades de gasto”.

—“Esto se parece más a cuando uno decide tomar un fondo mutuo, o un depósito a plazo o comprar una acción de una empresa y no gastarse esto en ampliar la casa o irse de vacaciones. Esta capitalización de

TVN está en el primer grupo, estamos comprando, en el fondo, acciones de TVN”.

—¿Hay recursos disponibles para capitalizar Codelco? ¿Ve posible incorporar a privados?

—“Tenemos recursos para poder capitalizar Codelco, pero el tema es si conviene hacerlo respecto de que el plan de inversión avance a la velocidad que estaba originalmente planeado. Lo que ha hecho Codelco hasta ahora, es graduar el plan de inversión, acorde a la realidad del precio del cobre, donde el apuro por completar esas inversiones y la rentabilidad de cada una son distintas. Algunas inversiones son importantes de hacer rápido, porque son muy rentables aún a estos precios bajos. Otras requieren de un aplazamiento y de ahí salen necesidades de capitalización diferentes. Hemos dicho que Codelco no puede tener un excesivo endeudamiento. De ahí la necesidad de que el fisco vaya acompañando a Codelco en su capitaliza-

ción. Pero no es un problema de los flujos de corto plazo, el tema es si es o no un buen negocio para los chilenos invertir más en Codelco”.

—“Es posible pensar en nuevos proyectos afuera en algún momento; el presidente de Codelco dijo que sería una buena idea tener privados. Ahora, Codelco sí tiene varios proyectos en que es socio con privados y, por lo tanto, no es que sea una empresa aislada del resto. Al revés, tenemos la suerte de que nuestra empresa pública principal compete con otras empresas privadas y, por lo tanto, tenemos muchos *benchmark* (referencias) para poder controlar a Codelco muy bien”.

—“Aún cuando es una visión típica de economistas pensar que sería bueno tener alguna participación privada, la experiencia en el mundo en los últimos años no ha sido muy feliz, la teoría no se ha encontrado con una realidad tan evidentemente buena. Un ejemplo es lo que ha pasado en Brasil y varios otros países en que han teni-

do problemas similares”.

—¿Se incorporarán al Presupuesto 2017 los recursos por US\$ 70 millones para crear la AFP estatal cuyo proyecto de ley acaba de ser activado?

—“Es una empresa como BancoEstado y como Codelco. Tiene que ser rentable. La AFP estatal no es para que pierda plata, tiene que tener cierta rentabilidad y, por lo tanto, no es un gasto como los subsidios de vivienda”.

—¿Qué beneficios puede traer una AFP del Estado?

—“La AFP estatal tiene un potencial importante para llegar a gente que hoy día está alejada del sistema de AFP, muchos independientes a los que no les gustan las AFP y podrían querer participar en una estatal, como muestra BancoEstado. También hay temas de cobertura geográfica en la cual la AFP estatal podría ayudar. Creo también que es una señal relevante respecto de la continuidad del sistema”.

—¿Introducirá más competencia?

—“Ayuda a la competencia tener más actores. Ha sido muy impresionante cómo lo que cobra una AFP cambió tanto en dos años. No sabemos si tenemos hoy día perfecta competencia. Con el tema de las licitaciones ha mejorado mucho esto, pero no sabemos cómo es su comportamiento dinámico, porque podría ser simplemente un espacio en que se trata de tener afiliados y después aumentar las cotizaciones. Por lo tanto, más actores siempre ayuda, en la medida en que cautelemos que ese actor no tenga ninguna ventaja competitiva por ser estatal”.

—“Constitucionalmente, tenemos que ser muy precisos en que cuando el Estado participa en algo, no puede tener una ventaja, y el caso de BancoEstado nuestro bien es esto, pero no sabemos cómo es su comportamiento dinámico, porque podría ser simplemente un espacio en que se trata de tener afiliados y después aumentar las cotizaciones. Por lo tanto, más actores siempre ayuda, en la medida en que cautelemos que ese actor no tenga ninguna ventaja competitiva por ser estatal”.



fue muy inferior a la esperada y el Banco Central ajustó nuevamente a la baja las proyecciones de crecimiento para este año. ¿Sigue insistiendo en que pasó la parte peor del ciclo, como lo dijo con el bajo Inacec de enero?

—Yo he definido la parte más baja del ciclo como el crecimiento trimestral año contra año, y eso yo creo que lo dejamos atrás. Es cierto que el crecimiento lo ha sido más bajo de lo esperado, pero el punto más bajo me parece que está ya atrás, aunque siempre digo también que pueden haber nuevos shocks. No estamos ajenos a que haya problemas financieros en el mundo, que haya un brote inflacionario en Estados Unidos o que China entre en problemas. Eso armaría un cuadro completamente distinto. Pero en nuestro escenario base, yo sigo pensando eso.

—El Banco Central hizo un cambio completamente marginal respecto de su escenario de crecimiento. Es cierto que algunas instituciones internacionales han puesto el crecimiento en torno al 1,5%, pero otros, cifras más altas. El Banco Mundial puso 1,9%, el consenso está en 1,8%. Lo que es verdad es que esta economía está creciendo poco y tenemos que seguir tratando de hacer cosas para que crezca.

—Si uno excluye el cobre, por ejemplo, Perú creció lo mismo que nosotros e incluso mejor el primer trimestre de este año. Colombia tuvo el crecimiento más bajo desde la crisis el primer trimestre de este año. Sin desmerecer todos los temas internos, estamos navegando por un cuadro internacional que ha sido complejo y que ha afectado básicamente a todas las economías emergentes que exportan materias primas.

—¿Cómo podría la economía chilena crecer en 2017 al nivel potencial (3% a 3,5% en cifras del Banco Central y 3,6% de Hacienda) luego de tres años consecutivos de caída en la inversión?

—La inversión no minera el año pasado en Chile creció muchísimo, y la inversión minera cayó muchísimo. La clave, para mí, es que este proceso de inversión no minera retome fuerza, y eso hay que catalizarlo con una política macroeconómica que la apoye, acompañando al sector privado en nuevos emprendimientos, que haya más confianza, que haya acceso al financiamiento y así es como las economías se adaptan a estas condiciones distintas.

—Hasta ahora, usted se ha centrado en

lograr el objetivo de disciplina fiscal. ¿Pero se ha planteado una meta de crecimiento económico?

—La disciplina fiscal *per se* es solo un medio para llegar más allá. Es una condición necesaria para que los países puedan tener un progreso que sea perdurable. Uno puede tener un progreso muy fuerte si se es indisciplinado, pero no va a ser perdurable. Ciertamente, no es suficiente, tengo clarísimo que el rol del Estado va mucho más allá de la disciplina fiscal, tiene que velar por que los mercados funcionen, que haya competencia. En algunos casos tiene que jugarse por que algunos sectores se desarrollen más, porque necesitan el empuje, la coordinación del sector público, del Estado para que funcionen mejor.

—Me gustaría que en el Congreso, en varios proyectos de ley, hubiese mejores discusiones sobre el impacto económico.

—¿Cuánta atención se dará al aumento del desempleo, especialmente en el norte donde se acerca a niveles de 10%?

—El desempleo en una perspectiva histórica se mantiene bastante bajo, 6,4% está por debajo del promedio de los últimos diez años. Zonas que tuvieron un boom muy importante asociado a la minería, hoy están menos pujantes que otras que durante el boom de la minería tuvieron muchos problemas. En los últimos tres años, en el sur, el desempleo ha bajado un par de puntos porcentuales y en el norte, ha aumentado. Lo que necesitamos es más migración, necesitamos nuevos proyectos.

—Ciertamente, se pueden activar programas de empleo, pero el ajuste macroeconómico es importante que suceda, porque hay actividades rentables que requieren gente y hay que llevarla hacia esas actividades rentables.

—¿Cómo se recuperan las confianzas de consumidores y empresarios?

—Creo que también se necesita disciplina conceptual en esto. Me gustaría incluir algo en que he sentido una cierta frustración, es que parece que las confianzas fueran un objetivo móvil. Creo que hay que ponerse más de acuerdo en qué es más confianza. Sé que es muy difícil desentrañar cuánto de los temas de confianza son una respuesta al ciclo y cuánto es el famoso componente autó-

nomato que el Banco Central levantó ya hace unos nueve meses. Reconociendo el componente autónomo, hay que seguir trabajando en cómo ir compatibilizando cambios que este país necesita con incentivos correctos, en tener bordes respecto de cada una de estas cosas y que queden claras, de manera que los riesgos que la gente perciba, que son siempre subjetivos, sean acotados.

—¿Que la lógica económica converse con la lógica política?

—Tienen que conversar. Me gustaría que en el Congreso, en varios proyectos de ley que no son tan conocidos, hubiese mejores discusiones sobre el impacto económico. Son proyectos pequeños pero que importan. En algunos hemos tenido bastante avance e incluso algunos han salido, como el tema de los estacionamientos. Cuando asumí había una batallona, pero esa ley ya está terminada. Se ordenó cómo se podía cobrar y no hubo ningún tema de expropiación de derechos de ningún tipo. Ese proceso, en que los ministros Céspedes y Undurraga hicieron un muy buen trabajo de ir convenciendo, hay que repetirlo más veces.

—Ahora último, la primera reacción sobre la idea constitucional respecto de la reforma laboral no se entendió muy bien. Los medios titularon rápidamente "van a reponer la titularidad", pero en la medida en que vamos conversando qué queremos hacer, eso ayudará a terminar de la mejor manera posible la obra gruesa. Va a ser discutida la gran reforma de educación superior, hay muchísimos intereses de muchos, no siempre compatibles unos con otros, y ese, por lo tanto, es un proyecto que también nos va a desgastar en lo que se viene. Pero es muy importante terminarlo, porque es uno

La reforma constitucional busca "eliminar focos de incerteza" que dejó el fallo sobre la reforma laboral

La primera reacción del Gobierno tras el fallo del Tribunal Constitucional que rechazó el corazón de la reforma laboral —la titularidad sindical y la extensión de los beneficios por afiliación— fue el envío de un veto del Ejecutivo y el anuncio de una ley corta. No obstante, La Mordena sorprendió el lunes con el anuncio de un proyecto de reforma constitucional para reequilibrar la iniciativa que comenzó su tramitación hace dieciséis meses.

—No es una medida desesperada recurrir a una reforma constitucional para tratar de saltarse la decisión del Tribunal Constitucional?

—Al revés, creo que no se ha entendido todavía muy bien el espíritu y el punto de llegada de este gobierno y el esfuerzo que estamos haciendo. Nosotros entendemos perfectamente bien que el tribunal dictaminó que no va a haber plena titularidad (sindical). Eso está saldado en Chile. Aunque quisiéramos, no vamos a tener los votos para hacer una reforma que pusiera eso de vuelta.

—Estamos tratando de hacer algo muy distinto, arreglar varios elementos de la reforma actual, que con el fallo del tribunal quedan bajo riesgos de interpretación que pensamos que no son buenos para la economía, ni para los empleadores ni para los trabajadores. Requerimos, por lo tanto, ponernos de acuerdo para eliminar esos focos de incerteza que aún quedan. Por ejemplo, cómo funciona un grupo negociador o quiénes pueden hacer pactos de adaptabilidad. Queremos tener completa certeza.

—¿Fue suya la recomendación de una reforma constitucional?

—Fue un tema muy discutido en el comité político, fue una de las maneras que hemos visto de solucionar el problema en que nos encontramos. De nuevo, dado el fallo, quedan varias cosas en el aire que no ayudan a tener una reforma que nos deje tranquilos respecto de cómo va a funcionar el mercado laboral hacia adelante.

Antes de la reforma laboral, la primera reforma que abordó el Gobierno —con Alberto Arenas como ministro

de Hacienda en ese momento— fue la del sistema tributario, que generó tal ruido en el sector privado, que fue necesaria una segunda reforma.

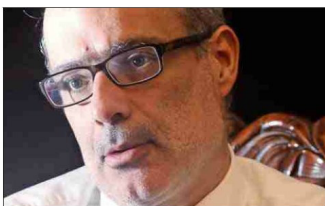
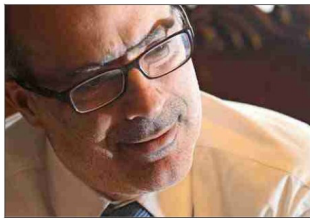
Hoy, el ministro considera que el tema tributario fue cerrado. "No he escuchado a nadie que diga que este sistema no funciona o no tiene incentivos al ahorro. Ciertamente, hay gente a la que le gustaría que la carga tributaria fuera menor y esa es una discusión muy válida, pero distinta a la que tenemos hace un año", dice.

—Pero el tema hoy no es la carga tributaria, sino la complejidad de la implementación de la segunda reforma. E incluso expertos tributarios dicen que hay cosas que aclarar. ¿Podría haber una tercera reforma?

—El sistema es bastante simple. De hecho, lo dije en el Congreso el abogado más antiguo de Impuestos Internos que acompaña al servicio hace varios años, que trabajó en Tiempos de Pinochet y con el cual trabajé cuando era asesor de Hacienda e hicimos algunos cambios tributarios.

—¿En qué radica la complejidad?

—La complejidad más básica considera que los registros son menores. No hay FUT a distintas tasas en la historia, hay un bolsón de utilidades no repartidas con algunos créditos y, además, un sistema para empresas más pequeñas, y para personas mucho más simple. Es cierto que un sistema atribuido en sociedades complejas era de una implementación que tiene altos grados de dificultad. Pero eso ya no existe, no está en la reforma y era el neuro gordiano de las complicaciones. Tenemos un proceso de consultas que está en marcha. Durante junio vamos a tener en consulta todas las circulares asociadas a las reformas. Muchas ya han sido consultadas con los distintos expertos para poder hacer la finalización en julio. Cada una de las circulares tienen consulta pública —a través de internet—, donde todos los ciudadanos tienen derecho a dar su opinión ante Impuestos Internos.



nos una historia que nos ha permitido tener una baja deuda, que se junta con una credibilidad de las clasificadoras de que Chile está haciendo lo correcto. Lo que estamos haciendo hoy día no es suficiente para la clasificación, es una promesa de lo que vamos a hacer en los próximos años lo que sostiene la clasificación.

—Los problemas mayores en Chile son básicamente tres: primero, somos dependientes excesivamente de algunas materias primas. En segundo lugar, tenemos un problema de bajo crecimiento o una restricción del crecimiento potencial a las clasificadoras y a los inversionistas en general les preocupa y que se juntan, además, con demandas sociales cada vez mayores. Por lo tanto, como se encuentran esos dos temas es una complicación. En tercer lugar, está la deuda alta del sector privado.

—¿Cual concluye de la reunión que tuvo hace unos días con inversionistas en Nueva York?

—Diría que hay un gran reconocimiento a la capacidad de Chile desde el punto de vista macroeconómico, buenos principios económicos. Se reconoce mucho nuestra historia. Hay preocupación, igual que en las clasificadoras de riesgo, por el crecimiento de largo plazo, la capacidad de crecimiento de la economía y si esto es compatible con la demanda por gasto de la ciudadanía.

—Hay preocupación también por las bajas en las encuestas de la política. A los inversionistas internacionales les gustan los países que tienen temas políticos robustos, con aprobación, porque eso garantiza un buen proceso de gobernanza. Por lo tanto, recibí varias preguntas de cómo van las encuestas, cuál es el proceso político.

—¿Cuál fue su respuesta?

—Lo mismo que dije al comienzo, la disciplina aquí es lo importante. La disciplina económica, la disciplina conceptual, de todos. Explicar lo que hemos hecho. Creo que en Chile se entiende que se puede gastar lo que se puede gastar y se entiende por qué los incentivos son importantes.

de los ladrillos clave de la reforma educacional.

Inversionistas internacionales: "Hay preocupación por las bajas en las encuestas de la política"

—La semana pasada, S&P ratificó la clasificación de riesgo de Chile. ¿Advierte riesgos que podrían debilitar la nota? ¿Cuáles son las fortalezas?

—La fortaleza principal es que tene-

CUANDO UN EXPERTO TE MUEVE ES MÁS EFICIENTE
LEASING OPERATIVO SALFARENT



600 360 3200

